

Los Retos Actuales de la Política Exterior Mexicana: Una Revisión desde la Geopolítica Crítica

María Elena Romero*
Universidad de Colima, Mexico

Oscar Rivera
Universidad de Colima, Mexico

Romero, María Elena and Oscar Rivera (2013) "Current Challenges of Mexican Foreign Policy: A Review from the Perspective of Critical Geopolitics"

ABSTRACT

Mexican foreign policy has been characterized by adherence to the traditional principles of international coexistence established in the Article 89 of the Mexican Constitution. However, during the presidency of Vicente Fox Quesada (2000-2006), Mexico left behind those principles, as the ties that bind Mexico with Latin America were weakened. This trend is clearly illustrated by the breakdown of Mexico's relationships with Venezuela and Cuba. Concurrently the rapprochement of Mexican with the United States was deepened. The policy directives outlined in speeches given by Mr. Jorge Castañeda, Mexican Foreign Minister during the period of Fox's presidency, clearly stated the intention of staying on the side of the United States and maintaining distance from other nations of Latin America. Under the current presidency of Enrique Peña Nieto, Mexico must take on a commitment to regain the position of Mexico in Latin America and to pursue a strategy that will allow Mexico to negotiate such issues as trade, security and migration with the United States while simultaneously encouraging links with new strategic partners. We assume that foreign policy under Enrique Peña Nieto will favor economic relations with the world, establish a political approach to Latin America, and allow Mexico to remain very close to the United States in order to reach a migration agreement and establish a cooperation strategy in the security field. Since geographic, political and social positions are fundamentals to understand the decisions of Mexican foreign policy issues, we use as a reference framework the principles of critical geopolitics.

* María Elena Romero is professor of political and social science at Universidad de Colima, Mexico. Oscar Rivera is professor of political and social science at Universidad de Colima, Mexico. Direct correspondence to María Elena Romero (Email: ariol2001@hotmail.com).

Key Words: Mexican foreign policy, critical geopolitics, United States, security, migration

INTRODUCCIÓN

La política exterior mexicana se ha caracterizado por su apego a los principios de convivencia internacional contenidos en el artículo 89 constitucional; sin embargo, durante el período del gobierno del presidente Vicente Fox Quezada (2000-2006) la práctica de la política exterior de México se alejó de estos, dando muestra de un viraje y una redefinición de los intereses de la nación en el exterior.

La economización de la política exterior que ya se venía marcando desde el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, durante el sexenio de Fox se enfatizó. La distancia que los gobiernos mexicanos habían mostrado en su relación con el vecino país del Norte, en los años del primer gobierno panista se acortó y se optó por una estrategia de acercamiento con Estados Unidos. La “amistad” entre los presidentes George W. Bush y Vicente Fox permitió construir un programa basado en la confianza y buena voluntad de cooperación, la que permitiría a México alcanzar beneficios en materia de seguridad y migración. Finalmente los resultados mostraron que los intereses de Estados Unidos eran diferentes y México no formaba parte de sus prioridades. La postura de México frente a Cuba fue muestra del cambio en la política tradicional de México hacia América Latina.

Los proyectos geopolíticos de México como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Plan Puebla Panamá, la Iniciativa Mérida, entre otros, y el cambio de gobierno, son elementos que obligan a reflexionar sobre el curso de la política exterior mexicana. ¿Hacia dónde se encaminan las relaciones internacionales mexicanas?, ¿cuáles son los factores que impactarán en las decisiones políticas del presidente Enrique Peña Nieto?, ¿será el presente sexenio una época de reactivación de la presencia mexicana en América Latina y un fortalecimiento de su posición internacional o bien, simplemente se avanzará con una política pragmática y reactiva, atada a los factores exógenos que obligan a decisiones no necesariamente benéficas para la nación mexicana? A fin de plantear reflexiones en torno a dichas preguntas, se parte del supuesto de que la geopolítica mexicana marcada por su ubicación geográfica, la producción petrolera y sus problemas económico-sociales serán fundamentales para definir el rumbo internacional de México considerando que la política

exterior tiene su base y fundamento en la política interna.

Se plantea un vínculo entre geopolítica y política exterior en el afán de encontrar quiénes son, por un lado, los actores más influyentes en el proceso de toma de decisiones y, por otro, cuáles factores exógenos y endógenos han sido considerados para tomar esas decisiones y que impactan en el momento mismo de la formulación y puesta en práctica de la política exterior.

Es necesario precisar la relevancia que tiene la interacción entre la posición geográfica y el quehacer político, considerando entonces a la geopolítica como una variable que ayuda a la comprensión de ciertas decisiones y estrategias de política exterior. Durante las décadas de los años sesenta y setenta el análisis de la geopolítica en América Latina estuvo más vinculado al pensamiento clásico de esta disciplina y con un enfoque más de corte militar, las escuelas de Argentina con estudiosos como Guglielmelli (1977; 1979), Loza (1974) o bien Mastroianni (1973; 1976) y de Perú con Edgardo Mercado Jarrín (1975; 1995) influyeron en otros países como Uruguay o Brasil. De acuerdo a Rotulo (1994, 123-125), el pensamiento no puede ser homogéneo y tampoco hay muestras de un análisis vinculado a la política exterior con supuestos que no tienen una clara comprobación empírica. Sin embargo, los enfoques tienen como actor relevante al Estado dejando de lado a otros actores que hoy influyen en la toma de decisiones y que pueden explicar mejor el complejo juego de toma de decisiones. En México, los formuladores de la política exterior actual no solamente son representados por la Secretaría de Relaciones Exteriores; otras secretarías de Estado, así como grupos de interés empresariales y organizaciones de la sociedad civil juegan un papel importante en la definición de las estrategias de vinculación externa. Por tanto, aquí se plantea el análisis desde la geopolítica crítica, misma que permite dialogar con el quehacer de la política exterior, actores, factores y dilemas que se ciernen en el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Para su comprensión el trabajo se divide en tres apartados: el primero en donde se trabaja un marco teórico conceptual a fin de conocer los elementos que permiten entender la política exterior mexicana desde la perspectiva de la geopolítica crítica, introduciendo también algunos conceptos básicos de política exterior para poder plantear un contexto teórico adecuado que ayude a comprender el quehacer mexicana en esta materia; un segundo apartado dedicado al análisis de la política mexicana durante los gobiernos neoliberales, enfatizando la política hacia Estados Unidos, planteando los temas más relevantes de la agenda binacional, un tercer punto dedicado al análisis de los retos de la política exterior

mexicana en el actual sexenio, concluyendo con una serie de comentarios y premisas finales.

El marco temporal se ubica en los sexenios de la política exterior neoliberal marcados por el alejamiento de los principios tradicionales y por una economización de la práctica externa, así como por un marcado acercamiento a Estados Unidos, lo anterior permitirá realizar algunas reflexiones sobre los retos del presidente Peña Nieto en materia de política internacional.

LA GEOPOLÍTICA CRÍTICA Y MÉXICO

Los primeros años del siglo XXI se han caracterizado por el nacimiento de un esquema internacional en donde conviven los intereses unitarios y de bloque. Mientras Estados Unidos y China avanzan en la consecución de sus propios intereses a nivel global, nuevos actores buscan posicionarse o reposicionarse en el plano internacional: India, Brasil, Rusia, y los grupos regionales como la Unión Europea, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, el Mercado Común del Sur buscan su consolidación. Estos grupos replantean la dimensión política-espacial y sugieren una nueva forma de negociar en los planos económico, comercial, político y social a partir del ejercicio del poder y de los actores que intervienen en el proceso de toma de decisiones.

De igual forma este proceso de reconfiguración mundial mueve el eje de atención de las relaciones norte-sur hacia los vínculos sur-sur, proceso al que se suma la presencia cada vez más fortalecida de actores como las empresas transnacionales y las organizaciones de la sociedad civil. Así, el nuevo entramado internacional replantea el quehacer del Estado y sus intereses a partir de un nuevo tejido de relaciones entre lo local, lo regional y lo internacional y a su vez entre los actores más dinámicos en estos espacios, obligando a una revisión del contexto geopolítico al que debe atender la práctica diaria del Estado. De acuerdo a Preciado y Uc, “Además, la construcción de imaginarios socio-espaciales y de específicas prácticas territoriales desde diversas experiencias locales, han hecho que el debate autonómico, la construcción de redes sociales transnacionales y de alianzas trans-locales de elites y oligarquías regionales, fortalezcan la capacidad de regulación socio-territorial por parte del lugar y de la localidad, lo que altera el rol del Estado en la definición estratégica de fronteras, territorios e identidades” (2010, 67).

Esta reorganización espacial lleva a un planteamiento de cómo los Estados asumen la práctica de su política exterior a partir de su condiciones geográficas

y políticas. Por lo tanto, se entiende por *geopolítica* “[al] instrumento o el método de pensamiento, que permite obtener a las dirigencias político-sociales, de cualquier sociedad y época histórica, la concepción no sólo para el mejor diagnóstico del entorno y de los problemas fundamentales que enfrenta, sino además, bajo inspiración de los criterios estratégicos, con el fin de resolverlos estar en la posibilidad de trazar políticas tanto internas como externas (Aguayo : documento electrónico sin fecha).

De acuerdo a East y Moodie, la geopolítica ha sido vinculada a la práctica externa de los Estados, asociándose convenientemente a las relaciones geográficas externas de los Estados y, más específicamente, a los aspectos geográficos de esas relaciones exteriores y a los problemas de los Estados que afectan a todo el mundo (1956, 23 en Cairo; 1993, 198).

Así, la geopolítica crítica permite entender la realidad espacial más allá de la comprensión hegemónica, trascendiendo a la geopolítica clásica. Ó Tuathail, Dalby y Routledge definen a la geopolítica como: “El discurso acerca de la política mundial con un énfasis particular en la competencia entre Estados y la dimensión geográfica del poder [...] siendo atractiva porque provee de un panorama con eventos locales en un lugar relacionados con una imagen más grande a escala global [...] enmarcado en la oposición esencial entre nosotros y ellos. La geopolítica crítica se concentra en la artificialidad de los espacios construidos” (Ó Tuathail, Dalby y Routledge 2006).

Cabe destacar que la propuesta teórica de la geopolítica crítica, en *estricto sentido* partió de una perspectiva post-estructuralista inspirada en la metodología *deconstructivista* y *postmodernista* de Foucault y Derrida (Ó Tuathail y Dalby 1998; 2006; Dodds 2001). Lo anterior se ha convertido en una aproximación que cuestiona la “imaginación geopolítica moderna” y se concentra en descifrar la manera en que se ha llegado a construir el discurso espacial de las políticas exteriores de los Estados (productos y productoras de la Política Mundial), y por lo tanto, las prácticas en la Economía Política Internacional trascendiendo de esta manera el enfoque clásico de la geopolítica y brindando elementos para entender el complejo contexto actual (Ó Tuathail y Agnew 1992; Ó Tuathail y Dalby 1998, 2-3).

Por otro lado, Preciado señala la posibilidad de *deconstruir* las narrativas histórico- espaciales dominantes, que parte de identificar geo-históricamente su construcción social y su consecuente artificialidad ya que pone en el centro del análisis la naturalización artificial de identidades homogéneas partiendo de la dicotomía: poder – conocimiento (Preciado y Uc 2010, 69).

Para el caso mexicano es preciso identificar geo-históricamente su construcción social a partir de su compleja vecindad con los Estados

Unidos y el lazo cultural con América Latina, lo que implica una dicotomía de poder y conocimiento. Así, es útil la propuesta de Aguayo para identificar los cambios en el quehacer de la política exterior mexicana a partir de seis etapas geopolíticas diferenciadas 1) *La Etapa milenaria Prehispánica*, hasta 1521. 2) *La Etapa Hispánica de los tres siglos*, de 1521 a 1821. 3) *La Etapa de los primeros cincuenta años*, de 1821 a 1871. 4) *El Período de cuatro décadas de la estabilidad Porfirista*, de 1871 a 1911. 5) *La Etapa de siete décadas de los gobiernos a sí mismos designados como revolucionarios*, de 1911 a 1981. 6) finalmente, *El Período de los 25 años de los gobiernos conocidos como neoliberales* (Aguayo: documento electrónico sin fecha). Aquí se retoma la última etapa, aquella que se orienta al estudio de los gobiernos de corte neoliberal, tejiendo en estas etapas el discurso de la geopolítica crítica que nos permite contextualizar los eventos y darles una lectura y significado. Ó Tuathail y Agnew (1992) argumentan que el análisis discursivo de la geopolítica debe tomar en cuenta el contexto político y social particular en el cual el poder geopolítico es ejercido. De manera que las etapas históricas de México permitirán establecer las condiciones en las cuales se han tomado ciertas decisiones en materia de política exterior.

En los años ochenta autores como Cohen (1980) y Kelly (1985) planteaban la relevancia del análisis geopolítico de la política exterior para identificar el quehacer del Estado en el ámbito internacional a partir de un debate más amplio sobre la formación y representación del Estado. De manera que la ubicación espacial de un fenómeno nos ofrece elementos para la formulación de la política exterior proporcionándonos la idea de tiempo y lugar para comprender e interpretar el diseño de la política exterior (Dodds 1993). En México esto es particularmente importante porque su ubicación geográfica tiene implicaciones para el desempeño internacional. Desde la geopolítica crítica podemos decir que la política exterior mexicana está permeada por su gran frontera con Estados Unidos, lo que pone al país en una situación de ventaja respecto a los fenómenos económicos, pero en desventaja si se consideran los fenómenos políticos y sociales. De la misma manera el propio desarrollo histórico del país ha sido implicado por los intereses de los grupos políticos en el poder y por la coyuntura internacional.

México, ceñido a los principios tradicionales de la política exterior considerando su larga historia colonial y la lucha social que lo llevó de la independencia a la consolidación del Estado nacional fue eventualmente cambiando su tradición por una inserción forzada en el ámbito internacional. La firma de las cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional

para aliviar el peso de la deuda externa en los años ochenta, así como la profundización de los esquemas neoliberales en el mundo, fueron factores para la economización de la política exterior mexicana.

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS GOBIERNOS NEOLIBERALES

Durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), la política exterior se caracterizó por un viraje en el uso de los instrumentos de negociación que evitarían un enfrentamiento con la banca internacional y aliviarían el peso de la deuda. Lo anterior tuvo un fuerte impacto en la comunidad latinoamericana, debido a que se había planteado la idea de formar un frente en donde América Latina pudiese negociar desde otras plataformas el pago de la deuda. México se alejaría de esta propuesta acercándose más a los intereses de Estados Unidos y al modelo neoliberal que le llevaría a un esquema económico comercial basado en el impulso a las exportaciones mexicanas. Entre los nuevos instrumentos de la política exterior mexicana resaltarán la diplomacia financiera. México, abrumado por la pesada deuda externa¹ firmó en 1989 las Cartas de Intención que desde el punto de vista económico llevaron al país a aplicar medidas neoliberales, flexibilizando las normas para el capital extranjero y entrando definitivamente en la competencia internacional del comercio.

Si bien hubo debate en torno a los beneficios y compromisos que México adquirió con este acuerdo; en materia de política exterior, los asuntos económicos y financieros se superponían a los principios tradicionales de la misma. Geopolíticamente, la cercanía con Estados Unidos, puso en jaque a la ya de por sí débil economía mexicana. Eventos como la muerte del agente de la Agencia Anti-drogas de Estados Unidos, conocida como DEA, Enrique Camarena a principios de 1985; el sismo que cimbró a la ciudad de México en septiembre de ese mismo año, contribuyeron a un viraje en la política exterior mexicana.

1 Tan solo de 1980 a 1990 la deuda pública total (interna y externa) fue de 1,446.4 (millones de pesos corrientes) en 1980 a 385,151.6 (millones de pesos corrientes) en 1990 (ver estadísticas históricas de la deuda pública en México 1980-2002 en <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0292002.pdf>). Situación que llevó a México a negociar con el Fondo Monetario Internacional esquemas contenidos en instrumentos como el Plan Brady de 1989 que debe su nombre al Secretario del Tesoro de Estados Unidos, Nicholas Brady y que más allá de la negociación financiera hizo propicias las negociaciones de tipo político con Estados Unidos.

La presión de Estados Unidos sobre la política mexicana se sintió en el plano económico y político. Desde el punto de vista económico el proteccionismo estadounidense impactó en el comercio mexicano, políticamente, México fue acusado de corrupción, fraude electoral, y narcotráfico. En la frontera norte, el país vivió momentos críticos ante la aprobación de la Ley Simpson – Rodino que recrudecía las condiciones de los mexicanos ilegales en territorio americano (Chabat 1990, 406).

El entorno internacional que acompañó la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) fue fundamental para entender el reordenamiento mundial. El fin del siglo XX se adelantó con el desmoronamiento de la Unión Soviética y con ello el esquema establecido desde el fin de la segunda Guerra Mundial. La pos-Guerra Fría profundizó el debate sobre la ubicación de los polos de poder. Una nueva configuración geopolítica planteaba la necesidad de un reordenamiento en las formas de cooperar y competir. La formación de bloques regionales, el surgimiento de nuevos actores y el fortalecimiento de Estados Unidos en el mundo, cambió el paradigma clásico de las relaciones internacionales e incentivó el análisis acerca de la anarquía, la globalización, el regionalismo y la interdependencia, conceptos que incentivaron el análisis desde las Relaciones Internacionales.

En el plano nacional, México vivió una etapa difícil, caracterizada por el autoritarismo y el presidencialismo, Salinas de Gortari utilizó la fuerza para posicionar su presidencia, ya mermada con la sombra del fraude electoral que lo llevó al poder, haciendo uso de programas como Solidaridad para legitimarse ante la sociedad. De manera que la administración de Salinas de Gortari mostró un interés por posicionar a México en el exterior. Por primera vez en México lo externo se volvía tanto o más importante que lo interno, el conjunto de transacciones con el exterior: deuda, inversión extranjera, comercio se vuelven prioridad en el Plan Nacional de Desarrollo. Se busca que lo internacional participe de la transformación en México (Garza Elizondo 1994, 535).

México se enfocó a las cuestiones económicas, dos prioridades resaltaban en la agenda, la entrada de México en el Acuerdo General de Tarifas y Aranceles, conocido como GATT hoy Organización Mundial del Comercio (OMC) y la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Una política de corte tecnocrático, fincada en las relaciones interburocráticas caracterizó el quehacer del sexenio salinista en el exterior, enfatizando los vínculos con Estados Unidos.

Las relaciones exteriores mexicanas tienen como objetivo y prioridad los vínculos con Estados Unidos, la política exterior comienza en ese país y termina ahí, de manera que cuando se habla de internacionalizar

a México se entiende el fortalecimiento de las relaciones con el vecino del Norte (Garza Elizondo 1994, 540). Aunque era momento de reconocerse como agente activo en el proceso de globalización e interdependencia; México debería abrirse a nuevas corrientes y escenarios, con una política firme y realmente activa que reafirmara sus principios tradicionales de autonomía y soberanía nacional. No obstante, se estableció una estrategia de política exterior económica, vinculada a Estados Unidos, a quien, como siempre se vio como socio, y en el marco de un proyecto nacional neoliberal que pretendió responder a las circunstancias internacionales, sin ocuparse mucho de las necesidades nacionales.

A la llegada al poder del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), el panorama nacional era crítico. El llamado “error de diciembre” que aludía a los problemas económicos y financieros por los que atravesaba el país, recrudesció el ambiente en México a lo que se sumaron los asesinatos políticos acaecidos en el curso de 1994 (Luis Donaldo Colosio, candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y de José Francisco Ruíz Massieu, secretario del CEN del PRI), así como los movimientos sociales como el Zapatista de Liberación Nacional en el estado de Chiapas o el movimiento en contra de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) generaron un ambiente de incertidumbre. La economía nacional, sostenida con alfileres y la apertura que implicaba el recientemente firmado Tratado comercial pusieron a México en una situación comprometida con Estados Unidos.

El Presidente reconoció la nueva dimensión internacional de México y la coyuntura política por la que el país atravesaba y comprometió los objetivos de la política exterior al aseguramiento de las comunidades mexicanas en el exterior. Los temas de la agenda internacional para México se centraron en mantener la paz interna a partir de la estabilidad financiera internacional, el libre comercio, atender las cuestiones de migración, mismas que tienen serias implicaciones en la relación México-Estados Unidos; la democracia, los derechos humanos, el narcotráfico, el terrorismo y el cuidado del medio ambiente los cuales se convirtieron en el eje de la política exterior zedillista (Garzón 2009, 121). Al mismo tiempo, la política de corte neoliberal seguida por Salinas de Gortari se profundizó y la dinámica de la política exterior fue guiada por la integración económica, tratando de mantener un equilibrio entre el pragmatismo liberal y la diplomacia tradicional.

En 1998 el 76% de las exportaciones y el 70% de las importaciones mexicanas tuvieron a Estados Unidos como destino y origen; su valor sumó los 187.000 millones de dólares, cifra que suponía un incremento

del 120% con respecto a 1993, el año previo a la entrada en vigor del TLCAN (CIDOB 2011). La economización de los asuntos internacionales continuaba, el peso de nuestra cercanía con Estados Unidos guiaba las acciones de México en materia de política exterior. La economía se comprometía con el vecino del Norte y aunque se escucharon augurios de recuperación económica, lo cierto fue que la dependencia se profundizó y la estabilidad de la economía mexicana se ató al bienestar del mercado estadounidense. Lo anterior muestra una continuidad de la política económica y comercial del gobierno de Salinas de Gortari, con una marcada tendencia neoliberal y una política de diversificación que solo fue viable en el discurso. La intención de acercarse a Europa² y a Asia Pacífico³ se limitó a la negociación de tratados comerciales, mismos que si bien han incentivado el comercio entre los países no han logrado disminuir la dependencia del mercado estadounidense. Sólo en el discurso político se palpó la diversificación. La ubicación geográfica de México brindó una oportunidad para atraer inversiones interesadas en disminuir costos de producción y aprovechar las ventajas del TLCAN y llegar con menos carga fiscal al mercado del Norte, pero, al mismo tiempo, mantuvo atado el comercio exterior mexicano.

De los diez puntos que marcaron la política exterior durante este sexenio⁴, el que tuvo prioridad fue el que se enfocó a la defensa y fortalecimiento de la soberanía nacional, aunque sin mucha claridad sobre lo que el concepto de soberanía representaba para la realidad mexicana. Si bien soberanía implica valores como libertad, independencia y democracia su fortalecimiento se finca en una consolidación del interés nacional, que

2 “Si bien en 1980 la Unión Europea suministraba a México el 15.2% del total de sus importaciones, en 1997 éstas representaron sólo el 8.7% y para 1999 alcanzaron el 9.7%; mientras que las exportaciones mexicanas a este bloque comercial pasaron de 15.9% en 1980 a sólo 4.6% en 1999, en gran medida como consecuencia del TLCAN, así como de los tratados firmados por México con algunos países latinoamericanos, que otorgaron preferencias y ventajas sobre los europeos en el mercado mexicano” (Unidad de Estudios de Finanzas Públicas, UEFP/006/2000, Cámara de Diputados, disponible en <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0062000.pdf>)

3 El acercamiento con la región Asia Pacífico se cristalizó en el Acuerdo de Asociación Económica entre México y Japón (AAEMJ) fue firmado el 17 de septiembre de 2004 y que entró en vigor a partir del 1 de abril de 2005.

4 1) Fortalecimiento de la soberanía; 2) Promoción del interés nacional; 3) Las relaciones con Estados Unidos y Canadá; 4) Concertación política e integración comercial con América Latina; 5) Diversificación de las Relaciones Internacionales; 6) Fortalecimiento de los organismos Multilaterales; 7) Formulación de una agenda para el desarrollo; 8) Lucha frontal contra el narcotráfico; 9) Proyección de la cultura; 10) Enfoque integral de la política exterior. Zedillo, Ernesto, Versión estenográfica de su intervención en el Foro Nacional: Política Exterior, PRI, *Secretaría de Información y Propaganda*, 26 de junio de 1994, p. 42.

fomente las relaciones diversas, impulse el pluralismo y fortalezca la presencia mexicana en organismos multinacionales. De manera que la idea de soberanía atiende a una agenda nacional con un proyecto incluyente y de largo aliento, pero en la propuesta sexenal no hubo claridad. “Como se puede observar, la defensa de la soberanía no se establece en términos geopolítico-estratégicos precisos” (Alejandre 1995, 5). En este sentido el fortalecimiento nacional devino en una profundización de la dependencia de Estados Unidos y la diversificación internacional en la participación en foros como el Mecanismo de Cooperación Asia Pacífico y el ingreso en 1995 al GATT hoy OMC, así la soberanía implicó el acercamiento a foros regionales e internacionales con una situación interna débil y más guiados por una política exterior pragmática y coyuntural.

El gobierno del presidente Zedillo fue el último de extracción priísta y dio paso a un breve periodo de alternancia con gobiernos panistas. El año 2000, después de una campaña mediática llegó al poder Vicente Fox Quesada (2000-2006) cuya política exterior es un tema complejo de evaluar, no por sus aciertos si no por su errores y desaciertos. Diría Erika Ruíz, “revisar la política exterior de México durante el sexenio de Vicente Fox equivale a evaluar algo que nunca fue. Quizá más que en ningún otro momento de la historia reciente de México, la política exterior entre 2000 y 2006 fue un ejercicio vacío que, si acaso, trajo más problemas que soluciones” (2008, 66). Como los sexenios anteriores el afán de este gobierno se ubicó en las cuestiones económico-comerciales, fortalecer los vínculos con Estados Unidos y diversificar las relaciones con América Latina, Europa y Asia Pacífico. Con Estados Unidos, la prioridad que se anhelaba como un gran logro fue la ampliación del TLCAN y la firma de un acuerdo migratorio, con América Latina realmente no se tuvo ningún propósito claro y en el caso de Asia Pacífico se concretó a la negociación del Acuerdo de Asociación Económica con Japón. Desafortunadamente los graves acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 llevaron los intereses estadounidenses por otro rumbo y definieron como su prioridad a un nuevo enemigo: el terrorismo. El plan de Jorge Castañeda, secretario de Relaciones Exteriores no se cristalizó. Su interés por incluir en el TLCAN todos aquellos asuntos que había quedado fuera y firmar un acuerdo migratorio para evitar con ello que Estados Unidos siguiera tomando decisiones unilaterales sobre este tema se congelaron ante los eventos internacionales. Los factores exógenos marcaron la agenda mexicana. El país que tenía elementos para posicionarse exitosamente en el escenario internacional, aprovechando su ubicación, y los vínculos con Europa y Asia y el bono democrático que el gobierno Foxista

proporcionaba a México por encontrarse en una condición de transición hacia la democracia, simplemente no se concretaron. El discurso se alejó totalmente de la práctica y los factores geopolíticos endógenos, pesaron sobre el quehacer exterior de México. En particular la falta de liderazgo, confianza y legitimidad se convirtieron en conceptos cuestionados durante el sexenio de Vicente Fox.

Los desaciertos en las relaciones con América Latina llevaron a un profundo distanciamiento con Venezuela, Cuba y Bolivia que le valieron a México el desprestigio internacional, y el alejamiento de la práctica latinoamericanista que México siempre había seguido. Los resultados de esta situación pueden verse reflejados en el fracaso de la candidatura de México para estar al frente de la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA) en el año 2005.

Contrario a los objetivos manifiestos de la política exterior foxista, el TLCAN no rindió los frutos esperados y menos transitó hacia el TLCAN-plus ni tampoco se dio un acuerdo migratorio. El problema migratorio se agravó, México no respondió generando condiciones para retener a los nacionales, sino que la crisis incrementó el desempleo y Estados Unidos endureció su posición frente a este fenómeno. Así la cuestión geopolítica en México sigue teniendo como elemento la frontera con Estados Unidos, los intereses políticos sexenales y el peso de los actores económicos que siguen inclinando la balanza de la política exterior hacia los temas comerciales y financieros.

En la siguiente presidencia, Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), haría de la política exterior una continuación de la estrategia de los gobiernos anteriores, ubicando sus objetivos en términos económicos y comerciales y un marcado interés en la relación con Estados Unidos. El Presidente enfocó sus esfuerzos a las cuestiones de seguridad, reflejo de las condiciones internas del país. La guerra contra el narcotráfico impactó en el quehacer internacional de México. La permanencia del Partido Acción Nacional en el poder generó descontentos políticos y despertó dudas en la población, la presidencia de Fox no había hecho más que debilitar la imagen de México en el exterior, de manera que Felipe Calderón optó por una estrategia de bajo perfil, que le permitiera ir enmendando los descabros sufridos en el sexenio anterior.

En el marco de la visión conocida como “México 2030”, Felipe Calderón estableció como objetivo de la política exterior la consolidación de una relación madura con América del Norte y ampliada a Centro América, alcanzando un lugar destacado en la comunidad internacional.⁵ Aunque ese lugar, como afirma Velázquez Flores de acuerdo al índice de globalización

no avanzó mucho como se puede ver en la siguiente tabla (2012, 141).

Tabla 1. Índice de globalización KOF

año	Globalización económica	Globalización social	Globalización política	Índice general de globalización
2006	57.73026	50.42162	71.23141	58.54228
2007	59.26801	49.15636	72.08411	58.85405
2008	58.96436	49.07406	72.05992	58.7063
2009	59.73689	51.10775	72.86423	59.95795

Información 2012, disponible en <http://globalization.kof.ethz.ch/>

La visión 2030 definió las directrices de política exterior, dejando de lado el tema migratorio como prioridad, aunque destacándolo como un tema de negociación relevante en la agenda con Estados Unidos. Calderón impulsaría las negociaciones en materia de seguridad, destacándose este tema como la prioridad del sexenio. En el año 2007 el Programa Sectorial de Relaciones Exteriores 2007-2012 definió 12 puntos estratégicos para instrumentar la política exterior. En ellos es evidente el interés por el tema de seguridad y la necesidad de jugar un papel importante en la construcción del orden mundial. Sin embargo, los resultados se encontrarían muy alejados de las metas. Calderón declaró la guerra en contra de las organizaciones criminales e incrementó el gasto público en materia de seguridad en 50 por ciento. Sin embargo, las organizaciones criminales se incrementaron, sumando 14 para el año 2011. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, ENVIPE, 2012 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía informaría que la población igual o mayor a 18 años manifiesta como su principal preocupación el tema de la inseguridad (más del 50 por ciento), seguido por desempleo y pobreza.⁶ El tema de seguridad dejaría un Estado debilitado, con instituciones en donde se percibe un alto gasto y pocos resultados. Esta situación ha impactado en la percepción que se tiene de México en el

5 En el punto 5: Democracia efectiva y política exterior responsable de la Visión 2030, se propuso “mejorar nuestra presencia internacional y participar con liderazgo en la construcción del orden mundial. [Considerando que la] situación actual: En 2006, México ocupó el lugar 37 entre 62 países en cuanto a su participación en la política internacional. [Proponiéndose como meta que] para el 2006 [...] estar en el 20% de países mejor evaluados en este aspecto” (Visión 2030, disponible en <http://www.vision2030.gob.mx/>).

6 Ver los resultados de la encuesta en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/re_gulares/envipe/envipe2012/default.aspx, consultado el 08/08/2013.

exterior. México es considerado un país inseguro y estados de la federación como Michoacán o Guerrero se encuentran listados como localidades peligrosas en embajadas extranjeras como la de Estados Unidos.

LA POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA, PENDIENTES PARA EL NUEVO SEXENIO

La situación geográfica mexicana ha marcado su historia. México se ha desenvuelto entre su ubicación en América del Norte y su identidad latinoamericana. Lo anterior, sin duda debería ser una ventaja: La geografía mexicana es privilegiada, con salida a dos océanos, con una variedad de climas que le permiten diversidad de productos naturales y cultivos, dueños de una importante franja petrolera y con espacios turísticos importantes. Sin embargo, la frontera con el país de hegemonía mundial es la que ha marcado el rumbo del quehacer internacional de México. De manera que México ha sido considerado puente de comunicación, plataforma comercial, enlace en las negociaciones, incondicional y patio trasero de Estados Unidos, socio comercial importante del vecino del Norte, etc., ha tenido que confrontar serios problemas de migración, narcotráfico, comercio, lo que sí es cierto es que esta situación ha definido posiciones y programas en México y ha brindado también oportunidades económicas, políticas, comerciales y sociales.

Los vínculos entre Estados Unidos y México son históricos, la ubicación está definida por la geografía, pero como afirma Arturo Santa Cruz, la concepción de América del Norte más incluyente, aquella que abarca a Estados Unidos, Canadá y México es una visión reciente; desde el punto de vista económico y comercial, “[...] tiene apenas dos décadas (a pesar de que el primer nombre oficial del país fue el de “América Septentrional”). Nació a inicios de los años noventa –luego del proceso de “integración silenciosa” de la década anterior– con la propuesta mexicana de negociar un tratado de libre comercio con Estados Unidos, a la que después se sumó Canadá. Es desde entonces que se empieza a hablar de una América del Norte conformada por tres países” (2012, 15). Si bien es cierto que la pertenencia de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte le redituó beneficios en un principio⁷, incrementado

7 Con el presidente Carlos Salinas de Gortari y su modelo neoliberal se trabajó en una rápida apertura comercial, enfocada a una mayor eficiencia en la producción interna, no obstante, los resultados en la balanza comercial no fueron positivos para México.

la inversión, el comercio y fortaleciendo los vínculos entre ambos países, el ascenso de China como potencia comercial poco a poco, aun sin tratado comercial desplaza a México. El comercio sigue su ritmo manteniendo a Estados Unidos como el principal mercado de productos mexicanos, sin embargo, se percibe una nueva agenda con remarcado énfasis económico que incluye temas de mayor prioridad como el de migración que sigue siendo un problema serio entre Estados Unidos y México.

En este orden de ideas, el tema de la migración, particularmente la ilegal, ha llevado a asumir posiciones y propuestas que ocupan un amplio espacio de las relaciones binacionales. Los operativos se hacen más complejos, se suman ladrillos a las bardas, la vigilancia se incrementa y se endurece y aun el flujo migratorio continúa. La población indocumentada en Estados Unidos ascendió en 2011 a 11.1 millones.⁸

En 1989 se registró un déficit en la balanza comercial. Para 1990, la balanza comercial indicaba un déficit por -3,025 mdd, y este siguió incrementándose hasta llegar, en 1994 a -18,464 mdd. Una de las razones principales que provocaron este déficit en la balanza comercial, además del incremento de las importaciones, fue la constante caída en las exportaciones petroleras. Con la entrada en vigor del TLCAN en 1994, la gradual eliminación de aranceles, y las reducciones de las barreras no arancelarias a las mercancías provenientes de los países de América del Norte, ayudó a que el nivel de exportaciones realizadas por México hacia los países miembros del TLCAN creciera rápidamente, principalmente hacia su mayor socio los Estados Unidos. A partir de 1995, el nivel total de las exportaciones aumento, de acuerdo a datos del Banco de México, alcanzando un total de 79,540.60 mdd, siendo su principal comprador Estados Unidos, con un 65,190.00 mdd. Para el año siguiente, las exportaciones siguieron en aumento alcanzando una cifra de 95,903.70 mdd, donde fue nuevamente Estados Unidos su mayor consumidor con 79,780.50 mdd. En el 2005 México alcanzó los 214,233.00 mdd. Su mayor incremento fue en 2011 con un total de 349,675.90 mdd. Sin embargo, así como el aumento de las exportaciones fue preponderante, también lo fueron las importaciones, estas alcanzaron en 1995 los 72,453 mdd. Su más alto crecimiento fue en el 2011, alcanzando los 350,842.50 mdd. (ver Herrera, Juan Antonio et al. (2012), “El comercio internacional de México: antes y después del TLCAN” en Observatorio de la Economía Latinoamericana, revista electrónica, consultado el 12/01/2013, disponible en <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/2012/idsc.html>).

8 En la última década, el crecimiento de la economía estadounidense el ‘boom’ inmobiliario hizo que muchos inmigrantes mexicanos y de otros países de América Latina cruzaran la frontera en busca de un empleo en el sector. La cifra de indocumentados no ha variado desde 2009 y supone el 28 por ciento de la población extranjera. En Estados Unidos viven en la actualidad 12 millones de extranjeros, esta situación es relevante en la política estadounidense ya que en las elecciones de 2012 vieron una cifra récord de votantes hispanos. Muchos de ellos acudieron a las urnas apoyando expresamente a Barack Obama por su promesa de acometer una reforma migratoria durante este segundo mandato en la Casa Blanca. A pesar de que el presidente aprobó en junio una medida que suspende las deportaciones de los jóvenes indocumentados, aquellos que se hubieran beneficiado de la fallida *ley Dream Act*, el envejecimiento de los inmigrantes hace que cada vez menos de ellos puedan acogerse a estas concesiones (Información del Centro de Estudios Fronterizos, consultado el 10/01/2012, disponible en

Las expectativas del gobierno de Vicente Fox se frustraron antes del cambio de prioridades del gobierno de George W. Bush, y el gobierno del presidente Calderón encaminó sus esfuerzos, como se mencionó, al trato de cuestiones de seguridad especialmente las vinculadas al crimen organizado y el narcotráfico. No obstante, el tema migratorio sigue siendo una realidad que marca la relación bilateral y que ha estado vinculado a acciones ilegales. Por ejemplo, “El tráfico de personas indocumentadas era un negocio de poca monta y con altos grados de eficiencia y seguridad. Pero en la última década, la política migratoria estadounidense de corte disuasivo elevó los costos e incrementó los riesgos del cruce subrepticio. Los altos costos derivaron en un negocio de coyotaje rentable y especializado. Este negocio poco a poco ha sido controlado por el crimen organizado y se ha convertido en un sistema de extorsión y explotación a lo largo de toda la ruta migratoria” (Durand 2012, 73).

Por otra parte, el tema de seguridad ya no necesariamente implica una cuestión de estrategia militar, hoy, la seguridad es un tema, vinculado al desarrollo nacional y todos los factores involucrados. La seguridad tiene hoy una dimensión económica, política y social que afecta la imagen internacional de México, su presencia como actor confiable y su solidez como economía estable. El tema de seguridad está intrínsecamente vinculado a nuestra relación con Estados Unidos, ubicándose en el asunto central de la agenda bilateral. De manera que, “[l]a seguridad pública moldea las relaciones entre los dos países y, dentro de ella, recibe particular atención el crimen organizado en la zona fronteriza. Al mismo tiempo, existe una marcada diferencia en las prioridades con las que cada país aborda el problema de la seguridad, así como en los sistemas de seguridad pública y en las formas en que cada nación intenta solucionar sus problemas de inseguridad” (Bailey y Chabat 2003). Aunque en México los índices de criminalidad han, por mucho rebasado las expectativas de control gubernamental⁹, dando paso a una asociación de la delincuencia con la crisis económica, la falta de soluciones para incentivar el desarrollo mexicano y proporcionarle a la población los medios para subsistir dignamente propicia desempleo y con ello, se presupone mayor delincuencia.

Así, el crimen organizado es un problema que ha trascendido gobiernos

<http://estudiosfronterizos.org/2012/12/24/la-inmigracion-ilegal-desciende-en-estados-unidos-despues-de-una-decada-2/>.

9 De acuerdo al Centro de Investigación para el Desarrollo, AC “La evolución de muertes relacionadas presuntamente con el crimen organizado es abrumadora. Pasamos de 500 muertes en el primer trimestre de 2007 a más de 4,000 en el tercer trimestre de 2010. El incremento porcentuales de 700% en un periodo de sólo 3 años” consultado el 16/01/2012, disponible en <http://www.cidac.org/esp/uploads/1/CIFRAS.pdf>

y se manifiesta como una guerra entre los diferentes grupos criminales y entre éstos y el gobierno y que desafortunadamente se recrudeció durante el gobierno de Felipe Calderón, dejando un alarmante saldo de muertes civiles en el marco de la guerra en contra del crimen organizado. De acuerdo a la Agencia de Inteligencia Stratfor “En el 2013, la violencia en México permanecerá como un reto significativo a nivel nacional tanto para los ciudadanos, legisladores, militares y empresarios locales. Aunque los niveles de violencia disminuyeron en 2011, las operaciones y la competencia entre carteles continuaron afligiendo a México durante el 2012. Estos daños combinados con la fracturas que se están dando entre los carteles, como el de los Zetas, puede incrementar la violencia durante el presente año” (2013).

La delincuencia organizada, su empoderamiento en México y la falta de certidumbre de una política nacional que pueda enfrentar y resolver la impunidad genera riesgos que llevaron al presidente Felipe Calderón a plantear dentro del Plan Nacional de Desarrollo (2006-2012) dos factores que definirían la agenda de seguridad en México: la migración y el narcotráfico. Desde el punto de vista de la geopolítica crítica, el crimen organizado se constituye en un nuevo actor que remodela las relaciones de México con su vecino. Los cárteles del narcotráfico han reconfigurado la geopolítica mexicana, marcando a algunos estados por el tipo de grupo criminal que domina. En relación con lo anterior, la lucha entre estos grupos por expandir su poder y dominio incrementa la inseguridad y ello disminuye las actividades económicas, como el turismo. De manera que se puede afirmar que el crimen organizado, la migración, la pobreza endémica y la centralización de las decisiones reconfiguran la geopolítica mexicana, definiendo ciudades como altamente peligrosas, estados con pobreza extrema, ciudades proveedoras de migrantes y todos estos temas vinculados a la vecindad con Estados Unidos y a la dependencia que mantiene respecto a ese país. Asimismo, encontramos el fortalecimiento de otros actores que están trabajando para impulsar una política exterior activa, tal es el caso por ejemplo de la Red de Organizaciones en contra del Libre Comercio, vinculada a otras organizaciones en Estados Unidos y Canadá.

Otra de las aristas fundamentales de la política exterior mexicana es su relación con América Latina. Así como México geográficamente pertenece a América del Norte, su historia y cultura lo atan a América Latina, no obstante, como ya lo afirmaba Mario Ojeda desde los años setenta, “[a] pesar del origen histórico y de los lazos de lengua y cultura que podrían suponer la base de un interés oficial de México por mantener

estrechos los vínculos con América Latina la realidad es que hasta fecha reciente, las relaciones con los países del sur ocuparon un lugar secundario en la escala de prioridades de la política exterior mexicana” (Ojeda 1974, 433). Esta circunstancia no ha cambiado, los intereses y las estrategias mexicanas en el exterior se avocan a fortalecer su relación con Estados Unidos y a sortear las coyunturas que se presentan en América Latina.

Si en el periodo de Vicente Fox, la política exterior hacia América Latina sufrió descalabros, la postura del entonces canciller mexicano dejó claro que la política de diversificación internacional de México y su afán por afianzar la posición del país en el escenario internacional no tenían cabida en un país con una geopolítica comprometida con el vecino del Norte.

Jorge G. Castañeda, afirmó que “Por su ubicación geográfica y sus vínculos con Estados Unidos, nuestro país no puede proponerse equilibrar su política exterior mediante otro esfuerzo bilateral, dando mayor peso a otro país, o incluso región toda vez que éste necesariamente tendría un efecto limitado, dada la asimetría de nuestra relación y la posición hegemónica de Estados Unidos en el sistema internacional” (2001). No obstante, en el período de Felipe Calderón, América Latina recuperó cierta confianza con algunas de las naciones con las que tuvo problemas, por medio de una política de bajo perfil, con una estrategia conciliadora que entendió los reajustes geopolíticos de la región. América Latina debe tener un lugar prioritario en la agenda mexicana, entendiendo la relevancia de naciones como Cuba o Venezuela, el fortalecimiento del Mercado Común del Sur, la necesidad de reencontrar el liderazgo de México entre las naciones latinoamericanas. Aunque se plantea un acercamiento con América Latina a partir de una “nueva” política, habrá que ser cauto en lo que se interprete como nueva, definitivamente estamos frente a una región compleja con nuevo liderazgo y compromisos regionales. Como sostienen Velázquez Flores y González, “el vínculo con la región ha tenido un peso “simbólico” muy importante para efectos de su política exterior, [así] la mirada hacia América Latina ha servido para equilibrar y contrarrestar el gran peso que tiene la relación con el vecino del norte generando espacios de autonomía y diversificación tanto a nivel regional como multilateral” (2012, 21). Sin embargo, como se mencionó las alternativas de diversificación han sido escasas, permeadas por los intereses y prioridades de la relación bilateral con el Norte, considerando tan solo el aspecto comercial. Tenemos que a pesar de las alternativas regionales amplias como la Alianza del Pacífico Latinoamericano, el Arco del Pacífico Latinoamericano y el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica,

el peso de la relación con los socios del Norte es por demás evidente, a pesar del ligero incremento del comercio en los años del sexenio de Calderón Hinojosa como se muestra en las siguientes tablas.

Tabla 2. Importaciones totales de México (millones de dólares), acumulado enero-marzo, 2006-2012

TLCAN	32,639.9	33,397.6	40,129.7	26,554.5	34,682.7	42,772.4	46,700.9
ALADI	2,891.6	2,735.7	2,905.4	1,945.0	2,170.9	2,435.4	2,200.6
CENTRO-AMERICA	325.9	342.0	414.7	337.8	571.7	769.1	1,248.9

Fuente: Balanza Comercial por principales socios, Secretaría de Economía, México 2012.

Tabla 3. Exportaciones totales de México (millones de dólares), acumulado enero-marzo 2006-2012

TLCAN	51,333.0	51,334.3	57,936.0	42,338.9	55,632.4	67,415.8	71,899.2
ALADI	1,743.4	2,292.7	2,950.6	2,069.4	3,122.5	4,145.8	5,343.8
CENTRO-AMERICA	669.4	704.0	1,031.1	665.0	872.2	1,029.1	1,180.6

Fuente: Balanza Comercial por principales socios, Secretaría de Economía, México 2012.

Aunque sin duda el peso político y social con la región es relevante. Los temas de seguridad y migración han estado presentes en la agenda internacional de México con Latinoamérica. Geopolíticamente la frontera Sur es tan sensible como la del Norte, el continuo tránsito de personas que llegan a México en busca de oportunidades para acceder a territorio estadounidense tiene impacto económico, político, social y se vincula a las cuestiones de seguridad. Tan solo en el 2006, México recibió a través de su frontera con Guatemala a más de 2 millones de personas de los cuales el 87 por ciento eran no migratorios. Ese flujo propicia la organización de foros que en México pretenden consolidar una legislación para regular la situación de los migrantes. El Instituto Nacional de la Migración en el año 2005 hizo la Propuesta Política Migratoria Integral en la Frontera Sur de México en donde se plantearon estrategias puntuales para atender este fenómeno dado que no sólo significa la entrada ilegal de personas provenientes de Centroamérica en su camino hacia Estados Unidos, también tiene un peso económico por los que se quedan en los estados de Chiapas, Oaxaca, etc. De igual manera este tránsito de personas es puente para el ingreso de drogas y miembros de grupos criminales.

El 1 de diciembre de 2012, Enrique Peña Nieto asumió la presidencia de México y en su programa de gobierno definió el objetivo de su política exterior como un proceso de consolidación de la posición de México en el mundo. En sus viajes, como presidente electo, a Guatemala, Colombia, Brasil, Chile, Argentina y Perú en América Latina, Francia, Alemania, Gran Bretaña y España en Europa, así como su visita a organismos como la OCDE estableció como prioridades de su estrategia política la reducción de la pobreza, la atención a la inseguridad que vive México, el crecimiento económico y la consolidación del país en el ámbito internacional con dos estrategias: la cooperación y la corresponsabilidad. El haber realizado estas visitas puede ayudar a Peña Nieto a identificar el contexto real en el cual se desarrollarán las relaciones de México, conociendo a través del diálogo los intereses de esas naciones y analizando los puntos de convergencia. Podría, incluso, conducir a prósperas negociaciones en materia económica, comercial, de seguridad, turismo, educación, etc., considerando que en el contexto internacional será más difícil obtener resultados exitosos de manera aislada. Sin embargo, es importante reconocer que la política exterior pragmática y directa es mejor en el momento de la negociación. “En los países desarrollados, está cambiando hacia un mayor realismo que permite mejores negociaciones. Hay un estilo directo y sin miedo, a diferencia de los matices evasivos del pasado” (*El Economista* 03/10/2012).

En la práctica, a cuatro meses de su gobierno tiene una tendencia, como las anteriores, a enfatizar los aspectos económicos, en particular las relaciones con sus socios comerciales con los que ha firmado acuerdos de libre comercio. Se han planteado objetivos económicos, considerándosele un incentivo para el desarrollo nacional. De manera que la cuestión energética y el impulso del sector servicios, especialmente el turístico serán puntos importantes para las negociaciones internacionales. En el caso de los hidrocarburos, Enrique Peña Nieto ha manifestado su preocupación porque en los años recientes la producción de petróleo no ha sido lo suficientemente eficiente, sin embargo, respaldará todos los contratos que PEMEX tiene firmados, rechazó que este organismo se vaya a privatizar, aunque reconoció que impulsará la participación privada en la paraestatal (*El Universal* 16/10/2012).

En su sitio virtual de “Estado Eficaz”, Peña Nieto afirma que: “Es necesario tomar medidas mucho más audaces para revigorizar nuestro sector energético, para lograrlo tendremos que despojarnos de las ataduras ideológicas que impiden detonar el potencial de PEMEX como gran palanca del desarrollo nacional” (Estado Eficaz 2012). Asimismo, el sector turismo

representa una prioridad en la estrategia económica del país, por lo tanto, la política exterior estará orientada a promocionar a México como destino turístico, con ello se diversificará la relación de México con países con los que se desea hacer una importante promoción como China en Asia, Brasil en América Latina y España en Europa, así “La política exterior de México en materia económica también contempla la industria turística, tenemos en ella una gran fortaleza, como destino turístico somos el número diez en el mundo y los primeros en Latinoamérica. Hay que multiplicar las opciones de oferta para nuevos nichos de mercado como son el turismo ecológico y de aventura, para complementar los destinos de playa, los pueblos mágicos, el turismo cultural y urbano. Son cada vez más los viajeros provenientes de Asia, pero necesitan una mejor conectividad en las rutas aéreas, terrestres y marítimas, así como servicios acordes a sus idiosincrasias” (Merodio Reza 2012).

Así, la economía será un elemento clave en la política exterior. El perfil de quien está a cargo de la cancillería, así lo muestra ahora. José Antonio Meade Kuribreña, tiene una licenciatura y un doctorado en economía y dos de sus más cercanos colaboradores, la subsecretaria de Relaciones Exteriores para asuntos de América Latina y el Caribe, Vanessa Rubio Máquez, si bien es egresada de Relaciones Internacionales de la UNAM se ha desempeñado en puestos vinculados al sector económico y hacendario como la dirección para América del Norte, Asia Pacífico y el Caribe en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), fue Directora Ejecutiva de México ante el Banco de Desarrollo del Caribe y, recientemente, Jefa de la Unidad de Asuntos Hacendarios Internacionales; y el oficial mayor, Ignacio Vázquez Chavolla, que tiene el título de abogado, pero que también se ha desempeñado con el sector económico y financiero, ocupando cargos como Asesor del Secretario de la SHCP, Director General en las Subsecretarías de Ingresos y del Ramo, así como Jefe de la Oficina de Coordinación del Secretario de Hacienda.

Durante el discurso de inauguración de la reunión de embajadores y cónsules, el Secretario de Relaciones Exteriores, destacó como prioridades de la política exterior: alcanzar un México incluyente mediante una labor más intensa en las instancias multilaterales, velar por la nueva agenda de desarrollo global que entrará en vigor en 2015, lograr una educación de calidad, para ello dijo: “Por supuesto, el logro de un México próspero y sustentable, un país que beneficie a todos nuestros compatriotas, nos exige redoblar esfuerzos, en colaboración con otras dependencias, para seguir ampliando y profundizando nuestros vínculos económicos con el exterior” (Meade 2013). Así se establecieron los objetivos de la política

exterior respecto a la posición geopolítica de México en cuanto América del Norte se trabajará por alcanzar una prosperidad compartida, en América Latina encabezar los procesos de diálogo e integración, así como diversificar nuestra cooperación, en Europa profundizar los vínculos con aquellos países con los que México tiene un legado cultural, en Asia Pacífico ampliar los vínculos con aquellos países clave del siglo XXI y, finalmente, en África y Medio Oriente ampliar la presencia de México abriendo nuevas oportunidades. Si bien cada una de las tareas pendientes tiene implicaciones económicas, el secretario Meade resaltó la cooperación internacional para el desarrollo como “una tarea prioritaria para la Cancillería mexicana” (Meade 2013), lo cual implica llevar adelante los trabajos de la recién creada Agencia Mexicana de Cooperación Internacional.

Lo anterior se vincula a los objetivos del Presidente de la República, quien en el documento “México, la gran esperanza” enumera siete áreas en donde debe realizarse una acción estratégica en materia de política exterior, el secretario Meade enfatizó el compromiso que tiene la Cancillería por apoyar la política del ejecutivo de manera que los objetivos de desarrollo y posicionamiento internacional de México se logren.

Durante el 22º Periodo de Sesiones en el Consejo de Derechos Humanos, el canciller Meade señaló que México tiene “plena convicción de mantener una política de apertura al escrutinio internacional; esta política está encaminada a acompañar a mi país para la consolidación de las instituciones y el marco jurídico para la protección de los derechos humanos” (Meade 2013).

Asimismo asumió una posición activa dentro del sistema de Derechos Humanos al considerar que “México ha sido arquitecto creativo y activo en la construcción y funcionamiento del actual esquema internacional en materia de derechos humanos.” (Meade 2013) y enfatizando el ámbito de la cooperación, el cual parte como un eje de la política exterior de Nieto, señalando que “México desarrollará acciones en tres niveles: reafirmando los derechos humanos como política de Estado; apoyando al Consejo en el tratamiento efectivo de sus retos, tanto político, como institucional y normativo; y ampliando su oferta de apoyo para compartir experiencias y lecciones aprendidas por los demás Estados miembros” (Meade 2013).

En relación al tema de los nexos con América Latina y el esfuerzo por repositionar a México en el subcontinente latinoamericano, ante el fallecimiento del presidente venezolano Hugo Chávez Frías, el presidente Enrique Peña Nieto acudió a los funerales expresando las condolencias al pueblo venezolano independientemente de la posición ideológica, lo

cual muestra una buena estrategia de acercamiento con el Cono Sur, poniendo énfasis en las relaciones diplomáticas.

Aunque la cuestión comercial parece privilegiar la relación con América Latina, como lo muestra la Alianza del Pacífico con Chile, Perú y Colombia, la cual busca eliminar aranceles y obstáculos al libre comercio, manejando el 37% del PIB latinoamericano, que de alguna manera puede ser percibido como un contrapeso al liderazgo brasileño. Los esfuerzos comerciales con América Latina son mínimos en comparación con el compromiso que se tiene con Estados Unidos. Por ejemplo, de acuerdo a datos de la CEPAL para el año 2011 el comercio de México con América Latina creció alrededor de 16 por ciento, sufriendo una desaceleración en el 2012, cuando cayó a alrededor de 7 por ciento.

Así la política exterior mexicana aunque estará permeada por tema económico, las cuestiones de seguridad se trabajarán de manera pragmática, apostando a que el desarrollo económico a partir de la inserción del país a nivel global ayudará con los problemas internos. Si bien Peña Nieto ha instruido al cuerpo diplomático para reforzar las áreas de comercio, educación, turismo y tecnología enfatizando el impulso a las inversiones extranjeras en el país y a las inversiones mexicanas en el extranjero (ver Milenio 09/01/2013). Los logros en materia de política exterior deben contemplar, una estrategia real de diversificación de nuestros vínculos comerciales, atendiendo las oportunidades que brindan las naciones emergentes y que pueden ser complementarias a las nuestras; la consolidación de un servicio exterior mexicano más amplio e incluyente, con elementos bien formados y comprometidos con el quehacer diplomático mexicano; la consolidación de dos acuerdos de cooperación económica que ya firmados merecen atención y personal capacitado para sacar adelante los objetivos, nos referimos al tratado comercial con la Unión Europea y al acuerdo económico con Japón.

CONSIDERACIONES FINALES

Más allá de los buenos propósitos, el quehacer de la política exterior responde a factores geopolíticos tangibles, intangibles, internos, externos que se deben considerar para proyectar a México como un país y un socio estable en el mundo de hoy. A poco más de tres meses de haber asumido la presidencia, es complicado concluir cómo se encaminará a México en un escenario competitivo, complejo, permeado por daños colaterales que el mismo desarrollo ha producido. Los retos no solo se

presentan en el exterior, los problemas internos deberán ser resueltos en la medida de lo posible, ello favorecerá un factor externo de poder definitivo en la política exterior: la imagen internacional.

Es por ello que se deben considerar las siguientes premisas:

- Desde la geopolítica crítica la relación con Estados Unidos es el punto álgido del quehacer internacional de México. Tener una frontera con el país hegemónico mundial impacta en las decisiones y estrategias que se planteen. Por lo tanto, es necesario buscar las estrategias adecuadas para, en la práctica, diversificar nuestras relaciones internacionales.
- Sus vínculos históricos, culturales y sociales con América Latina, obligan a México a voltear a esa región para formar parte de las iniciativas de cooperación no solo en materia económica y comercial sino también en el plano educativo, científico, tecnológico, aprovechando las estrategias de la cooperación Sur-Sur. Deberá avanzarse en la consolidación de las iniciativas regionales como el Acuerdo de Complementación Económica No. 54 y 55 en MERCOSUR, la Alianza del Pacífico Latinoamericano, el Arco del Pacífico Latinoamericano y el Tratado de Libre Comercio con Centroamérica.
- Asia Pacífico, como un polo de acumulación, es una opción viable para fortalecer el comercio exterior de México, promover las inversiones y promover el turismo mexicano. Diversos acuerdos ya se han signado en esa región como el de Asociación Económica con Japón, y otros en proceso como el Acuerdo con Corea del Sur. El Acuerdo de Asociación Transpacífico (IAP) representa un avance en la consolidación de una región fuerte y competitiva. En este acuerdo participan: Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, Estados Unidos, Malasia, México, Nueva Zelandia, Perú, Singapur y Vietnam.

REFERENCIAS

- Aguayo, Leopoldo, "Reflexiones sobre las etapas geopolíticas y la política exterior: el modelo mexicano. Un ensayo de periodización de la geohistoria," (sin fecha), consultado el 03/01/2013, disponible en <http://www.cialc.unam.mx/pdf/ETAPASGEOPOLITICA.doc>
- Alejandre, Raúl(1994), "La política exterior del gobierno de Ernesto Zedillo – ¿Hacia una nueva diplomacia? En México-Estados Unidos," No. 69, mayo-junio, consultado el 05/01/2013, disponible en www.elcotidianoenlinea.com.mx/doc/6903.doc
- Bailey, John y Jorge Chabat(2003), *Crimen transnacional y seguridad pública. Desafíos para México y Estados Unidos*, México: Plaza y Janés.
- Castañeda, Jorge G.(2001), "Los ejes de la política exterior de México," Nexos, No. 88, diciembre, consultado el 15/01/2013, disponible en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2100297>
- CIDOB(2011), "Ernesto Zedillo Ponce de León," Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona, consultado el 06/01/2013, disponible en http://www.cidob.org/es/documentacio/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/ernesto_zedillo_ponce_de_leon
- Chabat, Jorge(1990), "Los instrumentos de la política exterior de Miguel de la Madrid," *Foro internacional*, Vol. 30, No. 3 (119), enero-marzo, México: El Colegio de México, pp. 398-418.
- (2012), "La seguridad nacional en México: diagnóstico y propuestas," en Jorge Schiavon y Rafael Velásquez Flores(eds.), *La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas*, México: AMEI, pp. 65-69.
- Cohen, Saul B.(1980), *Geografía y política en un mundo dividido*, Madrid: Ed. Ejército.
- Díaz, Luis Miguel(1990), "La intervención económica como norma jurídica: las cartas de intención," *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Aspectos de la Deuda Externa*, año V, No. 13, enero-abril, México: UNAM, pp. 57-66.
- Dodds, Klaus(1993), "Geopolitics, Experts and the Making of Foreign Policy," *Area*, Vol. 25, No. 1, pp. 70-74.
- (2001), "Political Geography III: Critical Geopolitics after 10 Years," *Progress in Human Geography*, Vol. 3, No. 25, pp. 469-484.
- Durand, Jorge(2012), "La migración México-Estados Unidos. Propuestas de política pública 2012-2018," en Jorge Schiavon y Rafael Velásquez Flores(ed.), *La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas*, México: AMEI, pp. 71-74.
- East, W. Gordon y A.E. Moodie(1956), "The World Background," en W.G. East y A.E. Moodie, *The Changing world*, Londres: Harrap, pp. 1-36, en Cairo, Heriberto(1993), "Elementos para un geopolítica crítica, tradición y cambio en una disciplina maldita," Madrid: Eria 1993, pp. 195-213.
- El Economista(2012), "Enrique Peña Nieto y su Política Exterior," (03/10/2012), consultado el 07/01/2013, disponible en <http://eleconomista.com.mx/>

- foro-economico/2012/10/03/enrique-pena-nieto-su-politica-exterior
- El Universal(2012), “Peña: apertura, sin privatizar PEMEX,” (16/10/2012), consultado el 18/01/2013, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/primer/40549.html>
- _____(2013), “México, Chile, Perú y Colombia, en pos de bloque comercial,” (28/01/2013), consultado el 05/03/2013, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/898783.html>
- Estado Eficaz(2012), “México, la gran esperanza,” consultado el 17/01/2013, disponible en <http://estadoeficaz.com/online/#p35>
- Garza Elizondo, Humberto(1994), “Los cambios de la política exterior de México, 1989-1994,” *Foro internacional*, Vol. 34, No. 4 (138), octubre-diciembre, México: El Colegio de México, pp. 534-544.
- Garzón Lozano, Luis Eduardo(2009), “25 años de política exterior en México. Carta de navegación para un país a la deriva,” *El Cotidiano*, No. 156, julio-agosto, México: UAM, pp. 119-131.
- Gugliamelli, Juan(1977), “El área meridional del Atlántico sudoccidental. La geopolítica de Chile y el laudo de Beagle,” *Estrategia*, No. 48, Buenos Aires.
- _____(1979), “Argentina, Geopolítica y Fronteras,” *Estrategia*, No. 57, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Gerónimo(2007), “Consideraciones sobre la política exterior hacia América Latina y el Caribe,” *Bien Común*, No. 152, agosto, pp. 9-12, consultado el 10/01/2013, disponible en http://www.fundacionpreciado.org.mx/biencomun/bc152/geronimo_gutierrez.pdf
- Kelly, P.(1985), “Geopolitics as a Foreign Policy Approach: The Case of US Relations Toward Latin America,” ponencia presentada en el Congreso Anual de la Southwestern Political Science Association, Estados Unidos.
- Loza, Florentino(1974), “La geopolítica del Brasil,” *Estrategia*, No. 29, Buenos Aires.
- Mabire, Bernardo(1994), “El fantasma de la antigua ideología y su resistencia al cambio de la política exterior en el sexenio de Salinas de Gortari,” *Foro internacional*, Vol. 34, No. 4 (138), octubre-diciembre, México: El Colegio de México, pp. 545-571.
- Mastrorilli, Carlos(1973), “La geopolítica de Brasil. Historia y doctrina,” *Estrategia*, No. 19-20, Buenos Aires.
- _____(1976), “Una actualización de la doctrina Golbery: Brasil, geopolítica y destino del General Meira Mattos,” *Estrategia*, No. 39, Buenos Aires.
- Meade Kuribreña, José Antonio(2013a), “Inauguró el Canciller la XXIV reunión de embajadores y cónsules,” comunicado de prensa de la SRE, consultado el 10/01/2013, disponible en <http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/es/comunicados/2226-sre>
- _____(2013b), “En México, apertura al escrutinio internacional en materia de derechos humanos: José Antonio Meade,” comunicado de prensa de la SER, consultado el 08/02/2013, disponible en <http://saladeprensa.sre.gob.mx/index.php/es/comunicados/2347-043>

- Mercado Jarrín, Edgardo(1975), *Seguridad, política y estrategia*, Schapire(ed.), Perú: Colección Mira.
- _____(1995), “La Geopolítica en el Tercer Milenio,” Perú: IPEGE.
- Merodio Reza, Lilia(2012), “La política exterior del presidente de México Enrique Peña Nieto,” en *Foreign Affairs Latinoamérica*, consultado el 15/01/2013, disponible en <http://www.revistafal.com/portada/1403-politica-exterior-pena-nieto.html>
- Milenio(2013), “En política exterior. Peña relega el tema de seguridad,” (09/01/2013), disponible en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/a914402d7da41d1caacdc2d2262fd20d>
- Ojeda, Mario(1974), “Presentación: la nueva política de México hacia en América Latina,” *Foro Internacional*, Vol. XIV, No. 4, abril-junio, México: El Colegio de México, pp. 433-437.
- Ó Tuathail Geraróid y J. Agnew(1992), “Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical Reasoning in American Foreign Policy,” *Political Geography*, Vol. 2, No. 11, pp. 190-204.
- Ó Tuathail, Geraróid y Simon(1998), *Rethinking Geopolitics*, Estados Unidos: Routledge Ed.
- Ó Tuathail, Geraróid, Simon Dalby, and Paul Routledge(2006), *Geopolitics Reader*, Estados Unidos: Routledge Ed.
- Preciado, Jaime y Pablo Uc(2010), “La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional,” *Geopolítica(s)*, Vol. 1, No. 1, pp. 65-94.
- Rotulo, Daniel(1994), “Pensamiento geopolítico y política exterior brasileña durante el régimen militar: Una relación compleja,” *Revista Uruguayana de Ciencia Política*, No. 7.
- Ruiz, Érika(2008), “La política exterior de México durante el sexenio de Vicente Fox: mucho discurso y pocas nueces,” *Foro Internacional*, Vol. XLVIII, No. 1-2, enero-junio, México: El Colegio de México, pp. 66-80.
- Santa Cruz, Arturo(2012), “Propuesta de Política Exterior para América del Norte, 2012-2018,” en Jorge Schiavon y Rafael Velásquez Flores(eds.), *La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas*, México: AMEI, pp. 15-20.
- Solana, Fernando(1994), *Cinco Años de Política Exterior*, México: Ed. Porrúa.
- Stratfor(2013), “Mexico’s Drug War: Persisting Violence and a New President,” editorial de la Agencia de Inteligencia, publicado y consultado el 17/01/2013, disponible en http://www.stratfor.com/weekly/mexicos-drug-war-persisting-violence-and-new-president?utm_source=freelists&utm_medium=email&utm_campaign=20130117&utm_term=swee kly&utm_content=readmore&elq=e10b98ce06dc45f893db279b58baefe5
- Van Efferink, Leonhardt.(2009), “The Definition of Geopolitics,” Exploring Geopolitics, consultado el 05/03/2013, Disponible en http://www.exploringgeopolitics.org/Publication_Efferink_van_Leonhardt_The_Definition_of_Geopolitics_Classical_French_Critical.html
- Velásquez Flores, Rafael(2010), “El proyecto de política exterior de Felipe

Calderón: ¿Golpe de Timón?” *Revista de Relaciones Internacionales*, No. 108, septiembre-diciembre, México: UNAM, pp. 121-155.

Velásquez Flores, Rafael y Guadalupe González(2012), “La política exterior de México hacia América Latina 2012-2018,” en Jorge Schiavon y Rafael Velásquez Flores(eds.), *La política exterior de México 2012-2018. Diagnóstico y propuestas*, México: AMEI, pp. 21-29.

Article Received: 2013. 05. 10

Accepted: 2013. 08. 08